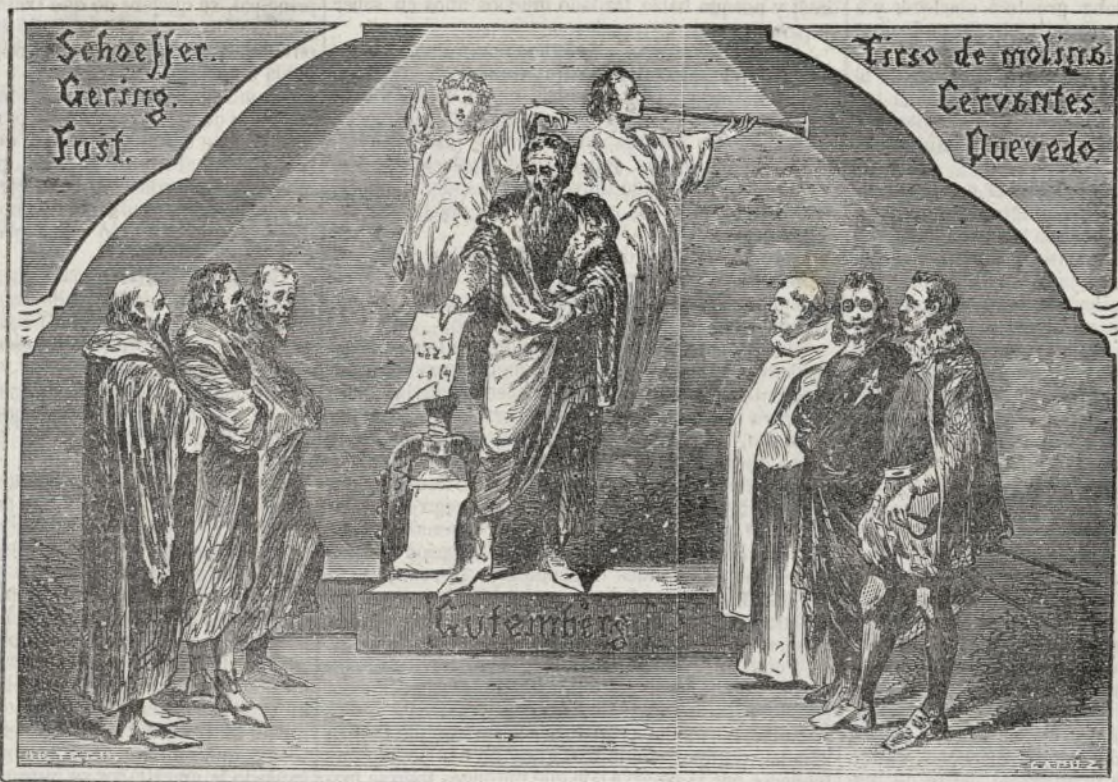


# MONITOR DEL COMERCIO.

**EL MONITOR**  
SE REPORTE  
**EN MADRID**  
todos los jueves  
**POR LA MAÑANA,**  
Y SE REMITE  
**A PROVINCIAS**  
POR EL CORREO  
**FRANCO EL PORTE.**  
  
**NADIE RECIBE**  
mas de un ejemplar  
**GRATIS**  
**DE CADA NUMERO**  
aunque tenga  
**DERECHO A EL**  
**POR VARIOS CONCEPTOS.**



**EL PRECIO**  
DE LOS ANUNCIOS  
**ES 25 CENTIMOS**  
cada 40 letras  
PARA LOS QUE ANUNCIAN  
**PERIODICAMENTE,**  
6 50 CÉNTIMOS  
PARA LOS DEMAS.  
  
**NO SE REPITE**  
EL ENVIO DE LOS NUMEROS  
por ningún motivo  
**PORQUE SOLO SE TIRA**  
DE CADA UNO  
los ejemplares necesarios  
**PARA EL SERVICIO.**

## BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

Se está repartiendo la circular de costumbre para el pago del interés fijo y utilidades correspondientes al décimo año que concluye en fin del corriente. Los suscritores capitalistas de esta empresa que no hayan recibido la espresada circular con su liquidación correspondiente el día 31, se servirán avisarlo para repetirla, advirtiéndole que el pago se abrirá el 1.º de abril y se hará con la mayor rapidez posible, pero siendo 1,300 el número de suscritores, es inevitable algun retraso, sobre todo en el servicio de provincia, por el cual anticipadamente pedimos indulgencia á los que nos favorecen.

El reparto de este año es de 4 por 100 de utilidades, que unido al 6 por 100 del interés fijo, representa un diez por ciento de beneficio efectivo sobre el capital impuesto.

## DON MARTIN DE ACUÑA.

COMENDADOR DE SANTIAGO, CAPITAN DE ARCAUCEROS DE A CABALLO DEL REY FELIPE II. (1)

(1585.)

(Continuacion.)

Don Martin atraviesa las regiones que separan á Constantinopla de Persia, salva con su valor y prudencia todos los peligros que le rodean, penetra en Persia, llega á Tauris, tómanle todos por un natural de aquel reino, examina las plazas principales de guerra, estudia la organizacion de los ejércitos, procura conocer los proyectos, los recursos de los persas, y vuelve enriquecido con preciosos datos y notables noticias á la presencia de Amurates, habiendo pasado antes por el campamento del visir Sinan-Bajá. Aquel general admira en él no solo un fiel espía, sino un consumado capitán, cuyos acertados consejos siguió.

(1) CAUSAS CELEBRES HISTORICAS ESPAÑOLAS. Véase el anuncio en la cuarta plana.

Así es que conquistó tres provincias, y se apoderó de la ciudad de Tauris, importantísima plaza fuerte, en donde habia residido algunos meses estudiando sus fortificaciones el capitán don Martin Acuña, cuyas indicaciones sirvieron de mucho cuando después fué á sitiaria Sinan-Bajá.

Amurates recibió á su esclavo favorito con las mayores demostraciones de afecto, hizo muchas mercedes, y satisfecho del talento con que habia desempeñado su difícil comision, se propuso utilizar la misma libertad que tenia que darle y que era la recompensa ofrecida de los recientes servicios.

Llamóle un día, y le notició que era libre en volverse á España en cumplimiento de su promesa, pero que él quería fiar de su celo una grande empresa, aunque no sabia si aceptaria su desempeño.

Arrojóse á sus plantas don Martin, y le aseguró que aunque no fuese aun su esclavo, vendria de España cuantas veces le necesitase para consagrarse en su obsequio y servicio, y arriesgar su vida en cuanto le mandase, con tal que no fuese contra la ley cristiana que estaba resuelto á guardar y profesar hasta el último suspiro de su vida.

Agradeció mucho Amurates la decisión que por él mostraba don Martin, y poniéndole la mano sobre la cabeza en señal de amor, le dijo: que lo que quería hacer con él era dejarle marchar libre á España, donde le haria mercedes y le daria dinero para que no se apartara de su servicio, y para que con la buena maña é inteligencia que habia demostrado en la comision que habia desempeñado en Persia, hiciese lo mismo en la corte de Felipe II, lo que le seria mas fácil con sus buenas relaciones, para que le tuviese secretamente al corriente de los planes que tuviese el rey y de las determinaciones de los consejeros. Exigió Amurates de don Martin una contestacion franca y libre.

Don Martin, á quien el trato frecuente y la intimidad habian acostumbrado á hablar con libertad á su señor, le contestó que no sabia si era mayor la confianza que de él hacia, ó la mala opinion que de él tenia al fiarle un negocio tan árduo y que derechamente iba contra las leyes de la lealtad que los nobles deben de guardar á sus reyes, encomendándole una cosa propia de un traidor. Le hizo ver que en la comision de Persia en que tan bien le habia servido, no obraba contra su rey y señor natural, y que entonces la obligacion y lealtad le forzaban á servirle sin faltar á su nobleza: empero que ahora, si á pesar del afecto que le profesaba, y del absoluto imperio que sobre él tenia, admitia tal propuesta, el mismo no podria menos de mirarlo como un traidor á su rey, digno de desprecio, y que le daria razon á sospechar que tambien lo seria con él.

Veia don Martin que corria el riesgo de perder su apetecida libertad, si decididamente se negaba, y así es que á pesar de estas razones continuó suplicándole que le diese algun breve espacio de tiempo para pensar

el grado de infamia que sin duda iba á acarrear á su linaje, porque en cuanto á su propio daño él no reparaba, y que deseoso de servirle necesitaba meditar el cómo podria hacerse, pues el prometer cosa de tanta gravedad ligeramente, demostraria poca voluntad en cumplirla, y él sabia por reciente experiencia, que cual noble y caballero era esclavo de su palabra.

Satisfecho quedó Amurates con esta cuerda, hábil y astuta propuesta de don Martin, y el verle tan escrupuloso en estos puntos de deslealtad, le hacia confiar mas en él, y pensar que no le engañaria despacio el que de prisa y de pronto no se determinaba á hacerlo, y así le dijo que lo pensase; porque él sabia que habia de estarle bien y serle muy provechoso.

Quedó alegre don Martin al ver el camino que se le abria para poder volver á España y recobrar la libertad tan deseada, pero le atormentaba la empresa en que queria comprometerle el Gran Señor, y resuelto como noble á no faltar jamás á su rey ni vender la causa de la cristiandad por mas mercedes y oro que le prodigase el sultan en España, se propuso aparentar condescender con los designios de Amurates hasta salir de su cautiverio.

Necesitaba don Martin esplayar su ánimo con alguno, y consultar con él negocio de tanta monta.

Entre los cautivos que habia hecho Uluch-Alí en la galera que mandaba don Martin en las costas de Valencia, habia un soldado llamado Alonso de Robledo, con el que tenia grande amistad el capitán, ya porque era un valiente, ya por ser un tahir como él.

El vicio del juego hemos dicho que era dominante en don Martin.

Al mismo tiempo que Uluch-Alí presentaba al sultan como un regalo precioso el cautivo don Martin, el soldado Alonso Robledo era vendido como esclavo á un poderoso bajá llamado Osman, gran privado de Amurates III y de su consejo.

Si el sultan, como hemos visto, habia hecho de su cautivo don Martin un favorito, casi un amigo; por un capricho igual de la suerte lo mismo habia sucedido con Osman y su esclavo Robledo.

Así es que don Martin de Acuña y Alonso Robledo eran esclavos solo en el nombre, pero continuaban viéndose cuando querian como amigos antiguos, y siempre que se hablaban trataban de los medios de poder conseguir un día su libertad.

Con Alonso Robledo fué don Martin á consultar el apurado trance en que se hallaba y la propuesta que le hacia el sultan.

Comenzaron á reparar en la cautela con que procedia el sultan y recelaron no fuese alguna prueba que quisiese hacer de su lealtad.

Habia gran rato que los dos estaban discutiendo sobre este asunto cuando Robledo propuso á don Martin que hiciese, porque importaba mucho á la seguridad del negocio, que el sultan tratase con él estas cosas por medio del bajá Osman su amo, y que



él le diría después la razón que para aconsejarle esto tenía.

En vano lleno de curiosidad insistió don Martín en querer penetrar la causa de este consejo: Robledo permaneció inflexible dueño de él, ofreciendo revelárselo en tiempo oportuno.

Don Martín se presentó al día siguiente á Amurates y le manifestó se hallaba pronto á obedecer y á entrar en tratos con él, pero le suplicaba se hiciese la negociacion por medio de Osman.

Contento accedió á esto el sultan, haciéndose el concierto de que don Martín serviría en España los intereses del Gran Señor señalándole éste por recompensa la cantidad de ceques que él graduase cada año.

Terminado el trato y aceptado el compromiso, volvió don Martín á ver á su amigo Robledo para preguntarle la causa, porque para asegurarse de que no le engañaban, le había aconsejado que pidiese al sultan mediase Osman en los tratos.

Robledo que veía terminado el negocio y comprometido á don Martín, le manifestó que el favor y la privanza que con su amo Osman tenía era tanta que le había llegado á descubrir, al ver lo decidido que era por el rey don Felipe, que se hallaba subvencionado por éste, de quien en varias ocasiones había recibido mercedes y grandes cantidades, porque en los negocios del Diván ó consejo del Gran Señor relativos á España le había dado algunos avisos importantes, hallándose en propósito de continuar sirviéndole así en adelante.

Le aseguró que el haberle aconsejado de que Osman interviniese en este asunto lo había hecho con el fin de cerciorarse de que no había engaño alguno de parte del sultan, porque cuando su amo le había descubierto un secreto tan grave como el estar en correspondencia con el rey de España mejor le descubriría lo que no importaba tanto.

Había calculado para que en ningún tiempo sufriese mancha el honor de don Martín ni se le sospechase de traidor, hacer de Osman un buen testigo de abono para que Felipe II estuviese cierto de que jamás le había ofendido.

Pensaba que las cantidades que el sultan diese á don Martín las podría guardar Osman para sí, y él cobraría del rey Felipe II el dinero con que se recompensaba á Osman por sus avisos, guardándolo en equivalencia de lo que el sultan diese á Osman para remitir á Madrid.

De esta manera estableció Robledo una especie de giro para el cambio de cantidades, cambio difícil en aquella época y en un negocio tan secreto de suyo.

Así combinaba el que quedase bien servido el rey Felipe II con los avisos que Osman le diese, mientras que don Martín debía engañar al sultan entreteniéndole con noticias vulgares y de poca importancia.

Admirable y bien concertado le parecía á don Martín el plan de Robledo, á quien abrazó agradecido llamándole su mas fiel amigo y dándole á instancias suyas su palabra de que en llegando á España ninguna cosa solicitaría primero que su rescate, y ofreciéndole que el rey le haría merced por sus buenos servicios.

Fuéronse después los dos amigos á tratar con Osman el modo y forma con que habían de comunicarse, fingiendo don Martín que tenía una carta del rey don Felipe II en que le prevenía que en tanto que se hallaba en Constantinopla procurase tener á su devoción al bajá Osman y que le ofreciese grandes recompensas.

El crédulo turco cayó en la red que hábilmente le habían tendido aquellos dos tahures, que á la vez que á él le engañaban, no obstante su grande íntima amistad, se hallaban dispuestos á engañarse y venderse recíprocamente.

Osman acabó de declararse francamente con ellos dando cuenta á don Martín de algunas cosas para que las revelase al rey de España y entregándole una carta escrita en cifra.

Bien encaminadas iban hasta entonces las cosas de don Martín de Acuña.

Despidióse este del sultan Amurates III en quien había encontrado un amigo, un decidido protector, y de quien al marchar protestó ser un fiel servidor, no omitiendo para ello ni promesas ni juramentos.

Antes de marchar fué también á ver á los muchos amigos, que gracias á su simpático carácter y al favor del sultan, se había granjeado en Constantinopla.

Abrazó al bajá Osman en quien mas que un amigo tenía un cómplice para servir los planes del rey de España, y dejó ajustado con él el rescate de su amigo Robledo, de quien se despidió tiernamente bien ageno de que éste había de ser providencialmente el instrumento fatal de su perdición.

Contento salió en un buque italiano que se hallaba en la rada de Constantinopla, y después de una feliz navegacion desembarcó en las playas de Barcelona.

Besó agradecido al cielo la tierra de su patria, y

sin perder un momento tomó el camino de Madrid.

Allí sorprendió agradablemente á su muger, á sus hijos y á su hermano.

Trabajando estaba éste en conseguir su libertad, lo que no había podido verificar antes falto de recursos, porque había sufrido un grande descalabro en la fortuna del mayorazgo que heredara de sus padres, y porque había tardado muchos años en saber su paradero.

Acudían los amigos y antiguos compañeros de armas y de juego de don Martín, á quien no se cansaban de admirar y contemplaban como un ser vuelto del otro mundo después de seis años de cautiverio.

Don Martín después de recibir los plácemes, las enhorabuenas de sus amigos, fué á palacio á ver al rey Felipe II, llevando muy bien pensado lo que le debía de decir de los conciertos que dejaba hechos con el bajá.

Felipe II tenía el don particular de los reyes, la memoria de las personas. Recordóle al verle, le recibió afable: le oyó con gran atención y gusto las extraordinarias aventuras de su cautiverio.

Habló al rey de la gran decision que tenía por su servicio el bajá Osman y diestramente como hombre de talento, le insinuó que debía hacerse alguna merced para alentarle á que se conservase en su buen propósito, porque por medio suyo se podrían tener avisos de todas las cosas secretas que se tratasen en el diván de Constantinopla, y al mismo tiempo como evidente muestra de esta verdad le entregó al rey un memorial ó carta escrita en cifra convenida con el rey, en la que después de hablarle de varios asuntos y después de grandes ofrecimientos se remitía á lo que don Martín le refiriese, puesto que con él se había entendido y conocía éste su celo y voluntad en su servicio.

Tomó el rey aquellos papeles para leerlos por sí mismo, como hacia en todos los de los negocios del Estado y las consultas de sus consejeros.

Importantes debieron de ser los avisos que Osman le daba, porque aunque hasta hoy no han podido entenderse por la reserva con que entonces todo se manejaba, sirvieron para dar concepto y crédito á don Martín en la opinion de Felipe II, que ya le conocía personalmente antes como un noble y buen caballero, capitán valiente, á quien, como hemos dicho, había premiado por sus servicios en la guerra de Portugal con una encomienda de Santiago.

Así es que desde luego mandó Felipe II entregarle tres mil ducados para que los dirigiese á Osman, los dos mil en pago del buen servicio que le hacía, y el resto para el rescate de Alonso de Robledo de quien don Martín no se había olvidado hablar al rey suplicándole mandase hacer algo, particularmente para proporcionarle su libertad.

Recibido este dinero, y por una fatalidad, no hallando ocasion de remitirlo al pronto á Constantinopla, su maldita afición al juego le hizo, faltando á todas las leyes del honor, el disponer de ellos.

Don Martín había vuelto con bastante dinero y algunas ricas alhajas que había debido á la generosa munificencia del sultan.

Su casa mas que nunca volvió á ser el centro de los jugadores mas desacreditados de la corte.

Allí á las cartas perdió cuanto dinero tenía, cuantas alhajas había traído de Constantinopla.

El juego lo había devorado todo, iba á poner á las cartas el honor, su vida misma.

Un día falto de todo quiso desquitarse, jugó los tres mil ducados que el rey le había dado para Osman y el rescate de Robledo.

Aquellos tres mil ducados fueron á hundirse en el abismo sin fondo que había devorado toda su fortuna.

Tras estas grandes pérdidas procuró perder también la memoria de sus obligaciones, olvidándose de Osman, de su amigo Robledo, de la confianza que el rey había hecho en él entregándole aquel dinero.

Procuraba acallar el grito del honor y de la conciencia con la idea de que por la gran distancia no se sabría nada en Constantinopla y que le sería fácil cumplir con el rey cuando le preguntase por aquel dinero, diciéndole que ya lo había enviado.

Pasóse algún tiempo, y cuando ya don Martín había olvidado casi su infame proceder, cuando se reputaba mas tranquilo se encontró sorprendido al ver que de Constantinopla, habiendo sabido, no se sabe por donde, que el rey Felipe II le había entregado aquellos tres mil ducados, Osman le reclamaba su dinero, y Robledo le reprendía la tardanza que había tenido en enviarlos y procurar su libertad acusándole de descuidado y de ingrato amigo.

Vióse por el pronto perdido don Martín, y como una vez roto el freno saludable de la conciencia y del honor, puesto el pie en la fatal pendiente del crimen se recorre rápida y fácilmente hasta caer en el abismo.

Don Martín para ocultar un delito se resolvió á cometer otro mayor.

Olvidado de su noble nacimiento, de las leyes de la amistad y del honor, en vez de contestar al bajá y

á Robledo, halló medio de escribir al sultan dándole cuenta de algunas cosas que con su travesura supo inventar, con que parecía que sin descubrir nada importante cumplía con lo que el sultan le había encomendado. Al mismo tiempo, y no olvidando nunca como buen jugador la cuestion de dinero, que era para él en el estado de abyeccion en que se hallaba la principal, se quejaba de que Osman retenía en su poder los dineros que el sultan le daba para que se los enviase. Acusaba á su víctima del delito que él mismo había cometido.

También hacia al sultan la importantísima revelacion de que Osman era traidor, un espía que se hallaba dentro del mismo diván, que descubría los secretos de él al rey de España, proponiendo al Gran Señor en comprobacion de la verdad de lo que le denunciaba, que prendiendo de improviso al bajá, mandase recoger con todo rigor y examinar todos sus papeles.

De Robledo no dijo nada, pareciéndole que importaba poco para ocultar su delito el que aquel testigo de su crimen quedase vivo, toda vez que había de permanecer en el cautiverio, estado que se diferencia muy poco de la muerte.

Además tenía pensamiento, si mejoraba de fortuna, de rescatar á Robledo, de quien por ser su amigo y por el favor que entonces le haría, nada debía de temer.

Amurates III recibió la comunicacion que le hacia don Martín, é inmediatamente mandó prender al bajá Osman.

Sorprendidos los papeles y examinados, quedó en breve convencido de su delito.

La justicia es pronta y terrible en Constantinopla: además el crimen era de aquellos que en todos los países se castigan con la pena capital.

Osman fué empalado públicamente y la muerte de un hombre constituido en tan elevada dignidad, causó un gran sentimiento en todos, empero muy principalmente en Robledo, que perdía en él un amigo, un protector, que sentía el atroz remordimiento de haberle causado la muerte por su imprudente confianza en el capitán Acuña.

Robledo había visto morir en el palo en Constantinopla á su bienhechor.

Culpábase de ser el autor de aquel terrible suplicio, porque por él había sabido Acuña que Osman recibía sueldo y era un espía de Felipe II.

Trató pues de vengar la muerte de su querido amo. ¿Que podía hacer un miserable esclavo á tanta distancia de España, sin medios de comunicacion con el rey y la corte?

Era hombre de ingenio como hemos podido reconocer en el modo con que aconsejó á don Martín que siguiese sus negociaciones con el sultan para servirle en Madrid, creyó que uno de los medios con que podría hacer desde su cautiverio llegar á noticia de Felipe II, que por la acusacion de don Martín de Acuña había perecido en el palo el bajá Osman como confidente secreto del monarca español, era el propalar públicamente esta noticia.

Con una perseverancia sin igual, fué publicando de unos en otros el suceso de tal modo, que logró su intento de que llegase á oídos del rey Felipe II, ya por los esclavos que rescatados volvían á su patria, ya porque algunos escribiesen á España un suceso que tanto había afectado y cuya causa desconocida en un principio, había cuidado de aclarar con sus menores detalles el desconsolado Robledo.

Naturalmente suspicaz Felipe II, comenzó á tener sospechas de don Martín, aunque solo se fundaban en rumores que por venir de tan lejos y tener por origen el dicho de un oscuro esclavo, no acababan de persuadir al rey ni á nadie de que en un hombre noble, en un esforzado y valiente capitán cupiese una traicion, una infamia tan grande.

Sin embargo, quedaba en el rey, cuyo carácter habitual era la desconfianza, la duda de si podría haber sido engañado.

Procediendo con la reserva que ponía en todos los negocios, sin declararse con nadie, sin dar á entender á don Martín, á quien veía algunas veces, el mas mínimo recelo, procuró hacer secretas averiguaciones para inquirir la verdad.

Dispusiéronse casualmente las cosas de tal modo, que sin costarle á Felipe II muchas diligencias, se le vino, como vulgarmente se dice, la informacion á las manos.

Providencial parece el modo con que se descubrió de una manera evidente la infamia y crimen de don Martín.

A los pocos dias logró Robledo escaparse de su cautiverio á favor de la confusion que había producido la confiscacion de los bienes de Osman y el reparto de sus numerosos esclavos entre otros dueños.

Robledo había llegado á España, desembarcado en Cádiz y desde allí dirigiéndose á Sevilla.

(Se continuará.)



## LA DESVERGUENZA (I).

## EL HONOR.

## I.

Es el honor inestimable alhaja,  
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?  
A su precio ni un ápice rebaja  
Aun el mismo gaudul que no lo tiene;  
Ni hay criatura tan soez, tan baja  
A cuyo oído sin respeto suene  
De esta palabra el mágico sonido.....  
Aunque en muchos no pase del oído.

## II.

Pero ¿qué es el honor? Ahí está el cuento.  
Cada cual á su modo lo interpreta;  
Descarta sus pecados ciento á ciento  
Y al que no le remuerde lo concreta.  
Al pobre, verbigracia, un avariento  
Cierra herméticamente su gaveta  
Y su alma á la piedad; pero «soy probo,  
Dice, y si á nadie doy, á nadie robo.»

## III.

Su mano aquel rentista, el de las gafas,  
Mete en el arca pública hasta el codo;  
Mas ¡negar de su mesa las piltrafas  
Al huérfano infeliz? De ningún modo.  
Al contrario, sin duelo á las estafas,  
Con hidalgo esplendor lo gasta todo,  
Porque el honor prescribe á un caballero  
Antes pródigo ser que cicatero.

## IV.

Ostenta el fausto de marqués ó conde  
Otro que no ha heredado una tabulla.—  
Pues ¿de dónde le viene...—Que de dónde?  
Del juego.—Tiene suerte?—Las enfulla.  
Mas por el reo que en su casa esconde,  
Léjos de denunciarle á la patrulla,  
Arrostrará mil muertes temerario;  
Que honor le manda ser hospitalario.

## V.

Hasta los salteadores de caminos  
Tienen allá un honor á su manera.  
Quien lo funda en ser otro Calainos  
A los pies de su maja retrechera;  
Este en cumplir, aun dada entre asesinos,  
La fé de su palabra, viva ó muera;  
Aquel en no sufrir, hecho un escuerzo,  
Que otro donde él está pague el almuerzo.

## VI.

Y ¿*jeur tam varie?* Porque el falso honor  
Al honor verdadero se subroga.  
*Boileau* lo dijo, y aunque aquel autor,  
Como clásico al fin, ya no está en boga,  
Por ventura, su fuerza y su vigor  
¡Ha perdido despues la hechiza droga?  
No; que hoy el habla con mayor barullo  
Los fueros del honor presta al orgullo.

## VII.

Definir pues la voz será preciso  
Tal como el buen filólogo la estima,  
Porque al verla en tan grave compromiso  
Temo que enteramente se suprima;  
Mas para tanto ¿me darán permiso  
El arduo metro y la rebelde rima?  
Eh, pecho al agua! La intencion es buena,  
Si más que puede dar pido á mi vena.

## VIII.

Honor, en su acepcion la más genuina,  
Es el móvil secreto que nuestra alma  
A las nobles acciones encamina,  
Ora en la tempestad, ora en la calma,  
Y el ejemplo asociando á la doctrina,  
Hace que el hombre á la adquirida palma  
Prefiera y del aplauso al vano estruendo  
Poder decir: «De nada me rependo.»

## IX.

Y honor es conservar puros, ilesos  
Los timbres heredados en la cuna;

(1) LA DESVERGUENZA, por don Manuel Breton de los Herreros. Véase el anuncio en la 4.ª plana.

Que no para que estúpidos y aviesos  
Dilapidén sus nietos la fortuna  
A costa de su sangre y de sus huesos  
Ganada á la enemiga Medialuna,  
Inclito campeón grabó en la tapia  
Trofeos que dan prez á su prosapia.

## X.

El honor y la honra hermanos son,  
Y en nada á veces los distingue el mundo:  
Ingénito, no obstante, es aquel don  
Si material y práctico el segundo;  
Vive aquel sin la pública sancion,  
Y en ella el lustre de la honra fundo;  
Dando en fin breve fórmula á mi juicio,  
La honra es el honor en ejercicio.

## XI.

Pero como la honra es frágil vaso  
Que el aire rompe y el aliento empaña,  
Y no siempre depende su fracaso  
Del desdichado á quien afrenta y daña,  
Se da mas de una vez el triste caso  
(Tanto en sus fallos el mortal se engaña!)  
De que el vulgo, sin sombra de delito,  
Cuelgue á un hombre de honor un sambenito.

## XII.

Ya la fatalidad ó la injusticia  
Hacen que, por jurídica sentencia,  
De la calumnia ceda á la malicia  
Incauta y desvalida la inocencia;  
Ya de faccion triunfante la sevicia  
Te inflige ignominiosa penitencia,  
Y de mármol despues la plebe fátua,  
Si te alzas vencedor, te erige estatua.

## XIII.

O bien la mala pécora que al yugo  
Unció contigo cándido himeneo,  
No guarda de tu honra, ántes verdugo,  
Te infama con cualquiera chichisveo  
Que menos vale pero más la plugo;  
Y aunque ignores el torpe merodeo  
Juzgando á tu mujer digna de lauro,  
Cátate inscrito en el padron de Tauro.

## XIV.

Oh crueldad!... Pero doblo aquí la hoja  
Y la desplegaré más adelante;  
Y por si ya algun critico se enoja  
Y me endosa el apodo de pedante,  
Basta de sinonimia; que harto floja  
Se confiesa mi péñola ignorante.  
Para emular la merecida fama  
De Huerta, de Cienfuegos y Jonama.

## XV.

Ello es que, porque olvidan ó no saben  
El valor verdadero del vocablo;  
O porque, aunque lo sepan y lo alaben,  
Cual á severo juez lo dan al diablo,  
¡Cómo de esos que aspiran á que graben  
Sus nombres en marmóreo retablo,  
De honor hablando á salga lo que salga,  
Ni lo tienen, ni cosa que lo valga!

## XVI.

Nace este error de la costumbre zurda  
Que honor y honra á su antojo clasifica:  
Esta da á los que visten lana burda  
Y á gente encopetada aquél aplica.  
Por eso es *honorable* (idea absurda!)  
El que en el alto cargo prevarica,  
Y decimos con frase más modesta  
El *honrado* concejo de la Mesta.

## XVII.

Y á fe que entre la clase menestral,  
Que ciertas gentes miran con desden  
Comparando el espíritu al sayal,  
De nobleza y honor rasgos se ven  
Que en imitar, pardiez, no harian mal  
Más de cuatro magnates; que tambien  
Sin deberla á la cuna ni á la gracia  
Hay en el corazon aristocracia.

## XVIII.

Aquel que, aunque no ostente los perfiles  
De la delicadeza cortesana,  
De actos se abstiene vergonzosos, viles

(Que tal vez dora complacencia urbana),  
Y ayuno de procesos y alguaciles  
Sin fausto ejerce la piedad cristiana;  
Sobre *honrado*, quizás en lo *honorable*  
No cede á un senescal ni á un condestable.

## XIX.

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,  
Ni sabe el Cristos-á de la etiqueta,  
Ni de esa jerarquia de vestuarios  
De que es última grada la chaqueta,  
Y por qué se apellidan *honorarios*  
(Cuando *journal* se llama su peseta)  
Los que gana un usía sin zozobra,  
O acaso no los gana aunque los cobra.

## XX.

Y aunque allá para sí murmure y ria  
Viendo que es maza en muchos la venera,  
Y el chapeo con pluma es ironia  
En quien calaba ayer toseca montera,  
Y tal nombre honorifico en la Guia  
No lo es tanto en la voz de la tendera,  
Y mona es siempre aunque de seda vista  
La mona, como dijo el fabulista.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

## BOLSA DE MADRID.

## Cotizacion oficial del 24 de marzo.

## FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado. . . . .	49-90
Títulos del 3 p. 100 diferido. . . . .	43-45
Deuda amortizable de 1.ª clase. . . . .	00-00 p
Deuda amortizable de 2.ª id. . . . .	16-65
Deuda del personal. . . . .	18-70

## ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000. . . . .	100-50
Idem de 2,000. . . . .	100-60 d
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000. . . . .	99
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000. . . . .	97-00
Idem 1.º de julio de 1853 de á 2,000. . . . .	95-25
Acciones de Obras públicas de 1.º de ju-	
lio de 1858. . . . .	95-25
Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales,	
8 p. 100 anual. . . . .	108
Obligaciones del Estado. . . . .	91-00
Acciones del Banco de España. . . . .	208
Idem de la Sociedad Española mercantil é	
industrial. . . . .	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles	
de Madrid á Zaragoza y Alicante. . . . .	2015
Obligaciones de la Compañía de los de Ma-	
dríd á Zaragoza y Alicante. . . . .	995 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de	
Córdoba á Sevilla. . . . .	1428 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á	
Pamplona. . . . .	1625 d
Obligaciones de id. id. . . . .	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á	
Reus. . . . .	950

## CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha. . . . .	50-15 p
París, á 8 dias vista. . . . .	5-22 p

## BOLSAS ESTRANERAS.

## París, 25 de marzo de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100. . . . .	70-00
	4 1/2 p. 100. . . . .	97-85
FONDOS ESPAÑOLES..	3 p. 100 interior. . . . .	48 1/2
	Id. exterior. . . . .	00
	Id. diferida. . . . .	42 7/8
	Amortizable. . . . .	00
AMBERES, 20 DE	Consolidados. . . . .	93 7/8
	Interior. . . . .	48-60
MARZO. . . . .	Diferida. . . . .	42-60
	Interior. . . . .	48
AMSTERDAM, id. . . . .	Diferida. . . . .	42 15/16
	Interior. . . . .	47 3/8
FRANFORT, id. . . . .	Diferida. . . . .	43
	Interior. . . . .	

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,  
calle de Sta. Teresa, núm. 8.



# LA DESVERGÜENZA,

POEMA SATIRICO DE COSTUMBRES CONTEMPORANEAS.

POR DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Un tomo en 8.º mayor, edicion de lujo, con el retrato del autor.—Precio 16 rs. en Madrid y 18 en provincia.

## CAUSAS CÉLEBRES HISTORICAS ESPAÑOLAS,

POR EL EXCMO. SR. CONDE DE FABRAQUER.

Contiene las causas siguientes: Don Alvaro de Luna.—Don Antonio de Acuña, Obispo de Zamora.—Don Carlos, príncipe de Asturias.—Antonio Perez.—Flores de Montmorency, señor de Montigni.—El fingido rey de Portugal, Gabriel de Espinosa, pastelero de Madrigal.—Don Martin de Acuña, capitán de arcabuceros del rey Felipe II.—Don Rodrigo Calderon, conde de la Oliva, marqués de Siete Iglesias.

En todo tiempo los dramas reales y efectivos han excitado un interés mas vivo que las mas ingeniosas invenciones de los dramaturgos y novelistas.

Por eso en casi todos los pueblos se han impreso y publicado colecciones de las causas mas célebres é interesantes.

En España se han dado á luz tambien algunas colecciones de causas; empero muy voluminosas, la mayor parte de delitos comunes y ordinarios de esos que por desgracia se reproducen constantemente, y esto se ha hecho en el estilo grave y pesado del foro, de modo que solo podia ser leído por el jurisconsulto en su gabinete, ó por hombres versados en la Jurisprudencia como un asunto de estudio. Nosotros hemos creído que las causas, que al par que objeto de estudio para los consagrados al foro, pueden ser de agradable instruccion y entretenimiento para todos, son esas causas, esos procesos célebres que aparecen de vez en cuando, que propiamente podemos llamar históricos, porque causan estado en la nacion, porque revelan la época en que se han formado, y dan una idea de la legislación y hasta de la índole del gobierno: cuyo interés es siempre vivo, palpitante y duradero su recuerdo por tener un lugar en la historia, á diferencia de esos procesos y causas formadas por delitos, que aunque han llamado la atencion en su tiempo, se han olvidado y desaparecido de la memoria tan pronto como se ha secado la sangre de los culpados derramada por el verdugo en el cadalso.

Las causas que contiene este tomo, son verdaderos dramas que tienen por actores y victimas á los reyes y principales personajes; y por espectadores, no solo el pueblo que los presencié, sino á los hijos de este que los leen hoy con asombro. Además las causas históricas traen la ventaja de que dan una ligera y rápida idea de la historia del país, porque para conocer los móviles en que se fundó su formacion, es preciso examinar el estado del país, y conocer las costumbres y la legislación de la época.

Un tomo en 4.º á dos columnas de mas de 400 páginas; su precio 20 rs. en Madrid y 22 en provincia.

## HISTORIA GENERAL



POR

DON MODESTO LAFUENTE.

Inútil fuera demostrar aquí, porque no hay nadie que no la reconozca, la necesidad que tiene nuestra nacion de una historia general completa; escrita con algun criterio filosófico, acomodada en su forma y estilo al gusto y á las necesidades intelectuales del siglo; en que se averigüen y expresen las causas de los acontecimientos y el influjo que ejercieron en la condicion física y moral del país; las alteraciones y modificaciones que en su organizacion política ha ido recibiendo; la marcha que ha llevado la civilizacion; la fisonomía social de cada época ó de cada siglo; el desarrollo sucesivo de su religion, de su legislación, de su literatura, de su industria y de su comercio, y finalmente, cómo se ha ido formando este cuerpo social que llamamos nacion española, hasta constituirse en el estado en que hoy la vemos. A llenar estos objetos se encamina y dirige la obra que hoy anunciamos, demasiado conocida y justamente apreciada para que necesitemos recomendarla. Se han publicado veinte y cinco tomos, que comprenden hasta últimos del año 1813, y seguirán los restantes que completan la obra, sin ninguna interrupcion. Cada tomo consta de mas de 800 páginas en 8.º mayor: precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

### EDICION ECONOMICA.

Agotada casi en totalidad la primera edicion de esta obra, á pesar del aumento que se ha hecho en la tirada de los últimos tomos y de haberse reimpresso los diez y ocho primeros, vamos á publicar una nueva en el mismo tamaño; pero en caracteres mas pequeños y márgenes mas estrechas, de modo que cada volumen de la edicion económica contendrá la misma materia que dos de la de lujo, y como se venderán á igual precio, resulta que la obra costará la mitad menos que cuesta, y casi tanto como cualquiera otra de las historias que se anuncian de mas reducido volumen. Inútil es que nos ocupemos en demostrar

las ventajas de esta publicacion; la **HISTORIA DE ESPAÑA** por don Modesto Lafuente es una obra de mérito incontestable; goza de tal popularidad y es tan útil y necesaria, que no habrá nadie, de seguro, que ponga en duda la conveniencia de facilitar los medios de adquirirla. La edicion que anunciamos, aunque económica, es clara y limpia, en buen papel y corregida por el autor. Como no hay que esperar el manuscrito para la impresion, podemos ofrecer y nos comprometemos á dar sin falta, porque están los trabajos muy adelantados, un tomo cada mes, que ha empezado á publicarse en octubre pasado, de modo que mediante esta combinacion las dos ediciones, la económica y la de lujo, concluirán al mismo tiempo y dentro de un plazo muy corto. Cada tomo consta de mas de 500 páginas en 8.º mayor: precio, 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

## EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número octavo de este interesante semanario religioso correspondiente al sábado 22 de marzo, y contiene lo siguiente:

**Seccion doctrinal.**—Intolerancia contra los errores en materia de religion por don Francisco Pareja de Alarcon.

**Seccion religiosa.**—La profanacion del domingo considerada bajo el punto de vista religioso.

**Seccion histórica.**—Los Caballeros de San Juan de Jerusalem, (Art. 2.º) por don José María Antequera.

**Seccion recreativa.**—Magdalena, (leyenda alemana): conclusion.

**Seccion bibliográfica.**—Consideraciones sobre las verdades de la religion y los deberes del cristiano.

**Seccion de actualidad.**—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los corresponsales de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

## OBRAS COMPLETAS

DE FERNAN CABALLERO.

Entre todos nuestros escritores contemporáneos **Fernan Caballero** es el mejor y mas predilecto amigo de cuantos rinden culto en su corazon á la bondad y á la belleza. No conocemos un escritor mas simpático; no creemos que haya lectura alguna mas útilmente seductora que la de sus novelas, lo mismo para la niñez que para la juventud, que para la edad madura. Ninguna nos parece mas apacible para todas las edades, ni mas oportuna, por consiguiente, para amenizar las reuniones de familia, ya al amor de la lumbre en las largas veladas de invierno ya á la fresca sombra de las enramadas, en los hermosos dias en que son gratas al alma la paz y la soledad del campo.

La edicion que anunciamos, aunque no de gran lujo, es sin embargo, limpia, esmerada y correcta, y con objeto de realzarla cuanto sea dable, algunos literatos han tomado á su cargo escribir prólogos y juicios criticos sobre varias de las novelas. Entre ellos podemos citar los autorizados nombres de los señores Duque de Rivas, Don Joaquín Francisco Pacheco, Don José Joaquín de Mora, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Antonio Cavanilles, Don Eugenio de Ochoa, Don Francisco de Paula Canete, Don Francisco Flores Arenas, Don José Fernandez Espino, Don José María Antequera y Don Fernán de la Puente y Apezechea.

**La Gaviota**, con un prólogo del señor don Eugenio de Ochoa; dos tomos.

**La familia de Alvareda**, con un prólogo del señor duque de Rivas, un tomo.

**Una en otra; Con mal ó con bien á los tuyos te tén**, con un prólogo del señor don Juan Eugenio Hartzenbusch; un tomo.

**Relaciones**, por Fernan Caballero, con un prólogo del señor don Eduardo G. Pedrosa; un tomo.

**Cuadros de costumbres**, por idem, con un prólogo del señor marqués de Molins; dos tomos.

**La estrella de Vandalia; ¡Pobre Dolores!** con un prólogo del señor don Joaquín Francisco Pacheco; un tomo.

**Elia; La noche de Navidad; El día de Reyes**, con un prólogo del señor don Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca; un tomo.

**Clemencia**, con un prólogo de don Luis de Eguilaz; dos tomos.

**Un servilón y un liberalito; Diálogos entre la juventud y la edad madura** con un prólogo de don Antonio Aparisi y Guijarro; un tomo.

Cada tomo consta de mas de 200 páginas en 8.º, y su precio por suscripcion es:

8 rs. en Madrid y 10 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas y de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el **MONITOR**. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.